

PRÉDICA DOMINGO 26 DE ABRIL DE 2026
EL PODER DE LA CRUZ



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 26 DE ABRIL DE 2026
EL PODER DE LA CRUZ

La semana pasada el Pastor Eric habló de la cruz. Y no hay creyentes sin cruz. Lo que nos hace creyentes es la cruz. Y vamos a seguir edificando sobre la cruz. Y la semana pasada estuvimos en Ecuador y tuvimos un tiempo maravilloso. Pero, les dije algo el domingo, eso debo seguir edificándolo acá. Y son temas infinitos, entonces me voy a ir un poco atrás para llegar a donde nos quedamos en el Ecuador. Y qué afortunados somos y pido al Señor que abra nuestros ojos continuamente para que veamos lo que somos y fuimos hechos por medio de Jesucristo. Y se nos dio la instrucción y si hacemos algo con eso vamos a llegar más allá. Y de eso se trata. Hay algo que entendemos y no entendemos y es la cruz de Cristo y es imposible pasar a palabras, tratar de describir con palabras estas cosas. Y lancémonos y que el Señor nos ayude y haga lo demás. Y en Isaías 53 tenemos la grandiosa profecía acerca de los padecimientos de Jesucristo, el Cordero de Dios, cuando había de venir al mundo. Desde nuestra realidad, Él ya vino al mundo y es una experiencia continua. Dios nos habla de muchas maneras y una vez hace muchos años, estoy seguro de que fue hace 40 años y Dios me dio una visión. Estábamos alabando todos al Señor, y allí me dio la visión, y pues compartí esta visión y me pregunto 40 años después cuántos se acordarán de lo que dije ese día. Y fue tan real para mí que me ha seguido 40 años después. Y vi, y se los voy a esquematizar, una cruz, con Jesús en la cruz, y fue una visión, pero fue lo suficientemente poderosa. Y acá estaba Jesús en la cruz, sangrando y eran chorros de Sangre, una cantidad enorme de Sangre, y abajo había un recipiente para recibir la Sangre, y Dios es muy gráfico para darnos lecciones, pero realmente era un canasto. Y cuando echamos líquido en un canasto, se desparrama. Entonces, la Sangre caía abundantemente en el canasto, pero, la Sangre se desparramaba. El mensaje era, no estamos aprovechando todo lo que Jesús hizo en la cruz por nosotros, estamos dejando ir tesoros, victorias, misterios, poder. Y no estamos echando mano de la totalidad de lo que nos fue puesto a nuestra disposición, a través de la muerte de Jesús en la cruz del calvario. Y mucho de esto no es intencional, amamos a Jesús, no es algo que hagamos de manera consciente, mucho pasa por no saber, no sabemos. Pero, cuando empezamos a entender y saber mejor, empezamos a encontrarle todo el provecho a lo que Jesús compró en la cruz y empezamos a ver cómo la vida espiritual se incrementa, crece, madura, nuestras batallas son menos intimidantes, al contrario, las enfrentamos y vencemos en el Nombre de Jesús y nada nos puede detener. Esto ocurre cuando entendemos de una manera completa lo que somos en Cristo y lo que Él compró en la cruz del calvario. Entonces hablemos de la cruz de Cristo y su poder. Sigamos hablando del poder de la cruz de Cristo.

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue

sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores. (Isaías 53)

En hebreo no hay ningún signo de puntuación, ni puntos, ni puntos de interrogación, ni paréntesis, ni corchetes, ni nada de eso. Entonces los traductores tuvieron que hacer un trabajo titánico para traducir esto. Pero, realmente es sobre los que creen que se manifiesta el brazo de Jehová, Su poder, su brazo en acción. Es cuando creemos que vemos al Señor actuando. Y luego habla de su resurrección cuando dice que subirá como un renuevo. Y habla de su resurrección. Y luego habla de los padecimientos de Cristo y el estado de los golpes, y escupitajos y todos los abusos y el estado en el que dejaron su cuerpo físico. Imagínese usted que le arranquen la barba, lo abofeteen, le pongan una corona de espina, y esas espinas son venenosas, e inflaman lo que tocan. Hablamos de alguien que fue azotado en la espalda y luego obligado a cargar el madero, de tal manera que Simón de Cirene y lo tuvo que ayudar, y no porque Jesús fuera débil, sino que, humanamente hablando, tenía que subir peso cuesta arriba y era imposible, así que Simón llevó la cruz. Ese es el estado en el que ya estaba Jesús cuando llegó a la cruz, antes de ser clavado en el madero. Solo Dios nos puede abrir los ojos detrás de la realidad o la escena física, pero la gente allí no podía ver lo que estaba detrás, lo que estaba ganando esa persona, solo veían a una persona abusada. Por eso dice que le veremos sin atractivo para que le deseemos. Y los principales despreciadores eran los de la élite religiosa de la época, fueron los protagonistas de todo esto. Consideraron que tenían demasiado qué perder y un carpintero de Nazaret no ofrecía mucho. Increíble lo que significa juzgar solo por nuestros ojos naturales. Y toda esa gente dijo, no, deshagámonos de Él, hay demasiado en juego, todo el sistema religioso estaba en fuego y la posición y su prestigio y poder estaba en juego. Y hasta la fecha escucha uno historias de cristianos, y nosotros conocimos a personas que asistían a una Iglesia tradicional y en todos lados hay gente que ama a Dios y lo busca porque lo necesita, y de repente se derramó el Espíritu Santo sobre esa Iglesia tradicional y mucha gente habló en otras lenguas, nadie habló por ellos, solo sucedió. Y estas chicas terminaron con nosotros, y luego resulta que alguien que estuvo allí

presente también, que fue profesor mío, y lo conocía, y les pregunté a las chicas por el profesor, y me contaron que él era de la familia pastoral y tenía una posición en la Iglesia, entonces cuando se derramó el Espíritu, la Iglesia se partió en dos, una mitad quería hablar en lenguas y la otra quería quedarse con su sistema religioso. Y mi profesor vio todo lo que estaba pasando, pero pensó que, si se unía, iba a perder los privilegios de la Iglesia. No seamos nosotros de esos. Es que así estoy bien y me siento mejor, pero le prometo que se va a sentir mucho mejor después de recibir al Espíritu Santo, va a estar mucho más bien. Su vida va a ser transformada. Y si seguimos caminando con Jesús, Él va a transformarnos. Y la élite religiosa mandó a Jesús a la cruz. Y la gente se quiere quedar en las reuniones, y en las congregaciones, y cuando Jesús les pide algo más, ya no quieren seguir el camino. Bueno, esta gente no vio más que un hombre que hizo que su posición corriera peligro. La palabra experimentado es la misma palabra para conocimiento. A Dios no lo podemos conocer en teoría, debemos tener una experiencia para poder decir, yo conozco, yo sé, yo entiendo. Y Jesús, una de las grandes razones por las que fue hecho hombre, era para ser perfeccionado en obediencia. Y Él ya era perfecto, ya no podía ser perfeccionado, pero Él era perfecto en amor y obediencia a su Padre, pero no había experimentado estar en la tierra y expuesto a las tinieblas de la tierra y del mundo y allí elegir seguir siendo obediente al Padre en medio del dolor, sabiendo que la voluntad del Padre era que fuera a la cruz y fuera sujetado a tal nivel de padecimientos. Él era perfecto, pero no tenía la experiencia de ser perfeccionado del lado del dolor. Experimentado en quebranto. Ustedes saben, había gente que decía, si de verdad es Hijo de Dios que se baje de la cruz, que haga un milagro. Pero Jesús estaba sujeto a la voluntad de su Padre, y pacientemente como cordero no abrió su boca y fue entregado en mano de pecadores y dejó que los hombres echaran sobre sí todos los pecados, iniquidades y transgresiones sobre Él. Igual que en la antigüedad que las personas se reposaban sobre los animales, confesaban sus pecados y luego se iban al altar. De esa misma manera echamos nosotros sobre Jesús nuestros pecados. Y Él empezó a echar los pecados sobre Él desde que empezó su ministerio. Quiere decir que cada vez que sanaba a alguien, echaba sobre sí los pecados y debilidades de esa gente, igual que los endemoniados. Y solo por experiencia podemos entender quién es Jesús. Cuando llegamos a entenderlo, esto nos cura de nuestra superficialidad, de la indiferencia y de esas cosas, de caer en la tentación de convertir esto en una actividad religiosa una vez a la semana. Tener una visión, o entendimiento, nos cura de esas cosas. Es obvio que el 99% de los cristianos necesitamos una visión más completa de quién es Jesús. La palabra enfermedad significa dolencia, enfermedad, calamidad. Y la razón por la que hoy la alabanza estuvo tan poderosa es porque el Señor confirmó el poder de lo que teníamos que hablar. Le dimos una alabanza a la altura de la realidad de quién es Jesús, de cuánto nos ama Jesús, de la extensión de la obra que Jesús hizo en la cruz, muriendo por nosotros, del amor del Padre que mandó a Jesús a morir por nosotros y de la victoria que se desencadena cuando recibimos a Jesús en el corazón como nuestro salvador. Gracias Jesús, aleluya. La palabra dolores es angustia, aflicción. Y no debe haber faltado gente que vio ese escenario y pensó, quién sabe qué hizo y por eso está pagando así. Y qué iban a saber que Jesús era el Cordero de Dios y lo que estaba pagando no era por lo que Él hizo, sino por lo que ustedes y yo hicimos, y el resto de la humanidad. Imagínense, herido es ser perforado, disolver, profanar. A nadie han abusado como abusaron de Jesús. La palabra molido significa desmenuzado,

aplastado, lesionado, quebrado. Me quedé pensando, sí hay personas que han sufrido igual que Cristo, físicamente, pero ellos no eran corderos sin mancha, entonces es imposible comparar los padecimientos. Esto es cosa de traducción, el castigo de nuestra paz fue sobre Él, quiere decir, Él fue castigado para que podamos vivir en paz. Y luego dice, en su llaga, fuimos, pero en muchas versiones dice somos. Y por su llaga somos curados, remendados, reparados, sanados. Jesús ya provió para que seamos sanos y estamos en paz. Sigamos, porque es lo único que podemos hacer, no se puede pasar a palabras humanas estas cosas. Hay libros y personas expertas que han hecho un análisis del juicio que le hicieron al Señor, porque fue un abuso total, no solo físico a su persona, sino un abuso legal, jurídico. No se detuvieron a hacer un juicio y se defendiera, por supuesto que era la voluntad del Padre. Por cierto, su generación, quién la contará. Y el Diablo es tan abusivo, tonto, han sacado hasta películas probando que Jesús tuvo hijos, pero lo que quiere decir, su generación quién la contará, es porque nunca tuvo hijos. Y la gente se basa en una película tonta para decir que tuvo hijos. Sabemos que esto ocurrió literalmente, Él murió y estaban los ladrones al lado de Él y el alma y espíritu de uno de ellos se fue al seno de Abraham con Jesús y fue resucitado en esa tanda. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo Unigénito, para exponerlo a la muerte y pagar el precio por nuestro rescate, para ser el Cordero, para derramar la Sangre redentora y rescatar a la humanidad del estado en el que estaba. Y el Diablo odia tanto a Dios que él sabía cuáles eran los planes de Dios y buscó estropearlo todo y corromper al ser humano y al planeta entero, como una burla. Pero el Padre ya sabía que iba a pasar, y ya tenía preparado a Cristo, quien a su momento daría su vida para rescatar al mundo a causa del pecado. Lo que ven allá afuera no es solo el carácter de los hombres, sino es el efecto y fruto de un corazón de un corazón corrupto, arruinado. Dios no hizo al. Hombre así, lo hizo recto, a Su imagen y semejanza. Y Dios no iba a dejar que el Diablo arruinara esa imagen y por eso envió a su Hijo el Señor Jesucristo a pagar el rescate y que podamos ser, no solamente, salvos y redimidos, sino para ser regenerados y transformados a la imagen de Cristo, para que seamos otra vez la imagen y semejanza de Dios. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Ahora sí, verá linaje. Por eso dice, Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno. Y tiene linaje porque el día que nos salva, Él siembra una semilla en nuestro corazón y esa semilla es el Hijo de Dios en nosotros. Le dará parte con los grandes, ¿qué grandes? ¿No es Él el más grande? Pero hay otros grandes. ¿Quiénes son esos grandes? Aquellos que se dejen moldear, transformar, convertir, madurar y se conviertan en un reflejo de Cristo tarde o temprano. Todos los planes que tiene Dios en el futuro, no los va a ejecutar Jesús solito. Por eso el Diablo nos odia, porque sabe lo que vamos a obtener si seguimos caminando por este camino. Ahora, Dios puso sobre Él nuestros pecados, transgresiones e iniquidades. Por eso el día uno cuando decimos Jesús sálvame, el Señor cubre, expía, nuestra culpa y nos declara, y nos justifica como libres de culpa. Esa es la salvación. Salvación y conversión no es lo mismo. Hay personas salvas que no se han dejado convertir ni a palos. Primero es la salvación, entonces empieza la conversión y en ese proceso descubrimos que la paga del pecado ya fue pagada, pero está esa presencia de pecado y nos tropezamos con nosotros mismos. ¿Cómo actuamos cuando pasa eso? Tratamos nosotros de hacer algo para remediarlo o escuchamos al enemigo y nos sentimos acusados y ya no queremos seguir adelante. Lo que hace el Padre, a través de Jesús, nos ve limpios, sabiendo perfectamente bien que no somos perfectos,

pero lo que espera es que vayamos a Jesús y le digamos, acá está esto, bendito Jesús manifiesta una vez más el poder que se manifestó en la cruz, y el Señor lo hace. De repente enfermamos, y nos vamos hasta el sótano y estamos padeciendo. Pero, el Señor cargó en Él todas las enfermedades y por su llaga somos sanos. No podemos vivir pobrecito de nosotros, y anunciando nuestra condición, solo debemos ir a la cruz y abrazar a Jesús y darle las gracias por pagar por esto. Gracias Jesús. Entonces, Él elegirá sanarnos, porque Él sigue siendo el mismo ayer, hoy y para siempre, o elegirá dejarnos una cruz para ayudarnos a entender como nadie más, la grandeza de su gracia y misericordia en nosotros y ayudarnos a entender cuánto entendemos del Señor. Hay gente que no madura si su vida fuera un lecho de rosas, entonces el Señor nos da las espinas. Y decimos cosas como Señor si me sanaras estaría sirviéndote, no es cierto, por eso no nos sana. ¿Por qué vamos a vivir arrastrando nuestros pies si en Jesús somos plenos? Y de paso les digo, muchas de nuestras enfermedades son sanadas cuando le damos gracias en vez de quejarnos. Él lo hizo todo, toda la provisión de lo que necesitamos ser y hacer, toda está en Jesucristo. Él hizo una obra completa en la cruz del Calvario, no necesitamos arrastrar los pies y decir pobre de mí. Pero, la razón por la que no nos hizo perfectos desde el día de nuestra salvación es porque necesitamos crecer y entonces Él traza una serie de experiencias que nos ayudan a crecer y madurar. Yo mismo soy consciente que me faltan palabras para hablar de estas cosas. Gracias a Dios por Jesús. Pero Dios puede tomar simples palabras humanas, para que cuando entren en el oído vayan unguidas y eso nos abre el corazón y el entendimiento y cada vez que padecemos o nos quejamos de que el Señor no nos cambia, es allí cuando debemos ver a Jesús en la cruz y darle gracias porque Él hizo una obra perfecta. Y voy a tener que dejar el punto y coma de esta platica para la semana siguiente, pero tratemos de llegar a donde lleguemos.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:1-2)

La palabra asediar es estorbar a un corredor. Si usted corre en las olimpiadas, usted no lleva encima una canasta en la cabeza y un morral con coca colas y pan y una carretilla con su suéter, sino que se despoja de todo eso y se enfoca y corremos. Lo único que hacen nuestras necesidades es detener el paso. Deje de poner los ojos en la situación, póngalos en Jesús, ya tenemos la victoria. ¿Cuál es el contexto de lo que leemos ahora? Puestos los ojos en Jesús.

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se

os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas. (Hebreos 12:3-17)

¿Está padeciendo? Solo compárelo con los padecimientos de Jesús y luego arrepíentase. Muchas de las cosas que encontramos en el camino es porque el Señor nos tiene que corregir. Y nos tiene que corregir de cosas que nosotros ni tenemos la noción, pero Él sí. La disciplina es corrección, instrucción, perfeccionamiento, disciplina. No quitemos los ojos de Jesucristo, no solo para recordar que si padecemos no se compara a los de Él, sino para que no se nos olvide que todo lo que queremos ser ya está en Él, hecho, solo estamos en el proceso de formación. Él lo hizo todo en la cruz, no hay nada que no haya hecho, no pueda abarcar y no hay victoria que la cruz no pueda darnos, o problema que la cruz no solucione, no hay dolor que la cruz no alivia, no sane. Alguien dirá que conoce a un fulano que vivió y murió y siempre estuvo enfermo, pero ya está con el Señor. Él sabe lo que está haciendo. Muchas veces los hijos salen mejor si los disciplinaron, aunque haya sido mal, que aquellos a los que no disciplinaron. Lo que hace el Señor en el proceso es despojarnos del pecado, ayudarnos a correr la carrera con más seguridad, y ya no caer en el hábito de poner los ojos en todo lo demás y no en Jesucristo. El día que usted decidió darle su vida a Jesús, puso sus pies en una carrera. El proceso empieza puesto los ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, no necesitamos buscar nada afuera de la cruz del calvario. Y nosotros estamos perdonados, justificados, reconciliados, Dios nos ama, vamos camino a la nueva Ciudad, y nada puede cambiar eso. Y no somos perfectos, así que estamos siendo perfeccionados. Y nos encontramos con una actitud y un corazón y mentalidad carnal, pero eso no altera en nada el estado en el que estamos y que Jesús llegó a nuestro corazón.

Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor. (1Corintios 1:17-31)

No fueron los razonamientos de alguien que nos convencieron de algo, fue la experiencia de la cruz. Cuando somos salvos, el Espíritu llega a nosotros. Allí llegan el Padre, el Hijo y el Espíritu a nuestro interior. De repente se nos abren los ojos y nos regocijamos en cosas que no se ven, pero tenemos la experiencia. ¿Por qué es poder de Dios? Porque, aunque no seamos perfectos todavía y nos tropecemos y caigamos, eso no altera en nada el estado en el que hoy nos encontramos gracias a la cruz de Cristo. ¿Cuál es la diferencia de alguien que se deja perfeccionar o no? Nuevos cielos, nueva tierra o nueva Jerusalén, eso no lo discutimos. Entre paréntesis, hay mucho material, lo que se llama tradición oral judía y eso es misticismo, eso no nos compete, no lo veamos. Y mucho de eso no es verdad, es una mezcla. Y del lado de los griegos hablamos de razonamiento humano, no dejemos que un profesor listo nos meta ideas. Las ideas no nos salvaron en la cruz del calvario y nos dieron redención y paz. Y háblele de su fe a uno de esos profesores y se va a burlar de usted. Pero cuando estemos del otro lado de la historia, seguramente le tocará a usted ir al lago de fuego a decirle a su profesor que Cristo lo ama. ¿Qué nos pudo dar paz? Solo Jesucristo, su cruz. ¿Qué nos hace estar gozosos, en pie? La salvación que llegó a nuestra vida. Trate de explicarle esto a un escéptico esto, no pierda su tiempo.

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (1Corintios 2:1-5)

Tenemos acceso al poder de Dios, sabiduría divina, estamos de pie, tenemos buenas raíces, los vientos e inundaciones no nos pueden botar la casa, gracias a la cruz de Cristo. No necesitamos saber nada más que el amor de Dios que ha sido manifestado a través de Jesucristo quien murió por nosotros. A Dios no se le conoce en teoría, sino en experiencia. Pero, debemos ser instruidos en la Palabra de Dios para ser fundamentados y arraigados, para poder crecer.

Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. (1Corintios 2:6-16)

Lo que dice es que ver milagros y señales es necesario y maravilloso, pero no podemos vivir esperando ver milagros y señales todos los días de nuestra vida, lo que nos hace crecer es la sabiduría. No es razonando a nivel intelectual que vamos a entender y experimentar las cosas que competen a la salvación. Necesitamos tener la experiencia y cuando tenemos la salvación, el Espíritu de Dios viene a nuestra vida y ahora vemos y entendemos y damos gracias por aquellas cosas que antes no entendíamos. ¿Cómo sabemos que fue real nuestra salvación? Muy fácil, estuvimos allí cuando fue. Por eso podemos entender, en parte, porque vamos a entender oscuramente las cosas, pero esa pequeña parte que entendemos es suficiente para ayudarnos a vivir gozosos, victoriosos, a levantarnos de cualquier tropezón y seguir con la certeza y seguridad. No olvidemos el estado que el Señor creó para nosotros en la salvación, en ese estado vivimos hoy, amados, redimidos. No importa si en el proceso nos tropezamos y caemos porque no somos perfectos. Corremos a la cruz de Cristo, ponemos los ojos en la cruz de Cristo, nos levantamos y seguimos, cuál es el problema. Y la cruz de Cristo sea cada vez más real y podamos echar más mano del poder que se desató el día que hicimos nuestra su mente. Gloria al Señor, punto y coma, no he llegado a mi mensaje, pero algo hicimos. Bendigamos al Señor con el amor.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

